

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martha Elena Munguía Zatarain
Universidad Veracruzana

“La muerte de un gato”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 63, enero-marzo de 2023, pp. 74-76.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



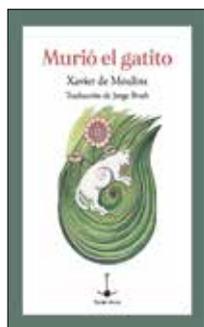
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ENTRE LIBROS

La muerte de un gato

Relato

Martha Elena Munguía Zatarain



Xavier de Moulins, *Murió el gatito*, trad. Jorge Brash, México, UV, 2022, 91 pp.

Murió el gatito: así se titula este breve relato y no puede haber un título más contundente y definitivo. Ante él ya sabemos los lectores lo que nos espera. En la frase sobria, terrible y tierna, por el diminutivo, nos acecha un trayecto placentero evocando de la mano del narrador los momentos felices pasados con el gato, el primer encuentro con él, cuando era chiquitito, su crecimiento, sus repasadas enseñanzas y el inevitable desenlace que siempre asalta en los caminos y nos conduce sin remedio al dolor: Murió el gato y “La frase es un disparo”, piensa el

Ha muerto un gatito en el mundo, en Francia, en una casa clasemediera: ese es el acontecimiento que va a cimbrar la vida de los personajes y de nosotros los lectores. Es la pequeña historia que nos entrega en 2020 el escritor francés, poco conocido en México, Xavier de Moulins.

narrador, cuando les da la noticia a sus hijas, al principio del relato. Ha muerto un gatito en el mundo, en Francia, en una casa clasemediera: ese es el acontecimiento que va a cimbrar la vida de los personajes y de nosotros los lectores. Es la pequeña historia que nos entrega en 2020 el escritor francés, poco conocido en México, Xavier de Moulins (1971), periodista y autor de al menos otras ocho novelas.

No he arruinado la sorpresa del desenlace porque la composición del relato no le apuesta a la impresión causada por lo inesperado. Desde el título se nos revela el núcleo de la trama con su desenlace rotundo: no hay escapatoria, el gato, el personaje principal del relato, ha muerto. Sin embargo, los lectores asistiremos gozosos a la recreación de un año y cinco meses de vida del gatito y toda la revolución interior que su efímero paso por el mundo dejó. El narrador, que es el padre de familia, primero renuente a tener un gato, después concisivo y poco a poco seducido por los encantos del felino, va a asistir a un casi imperceptible pero definitivo proceso de transformación interior. La escritura se vuelve así una refutación en forma literaria de muchos de los prejuicios sobre los gatos: su supuesto egoísmo, el fastidio que representan por su manía de tirar, romper y estropear todo lo que encuentran a su paso –floreros, adornos, computadoras–. El libro de Moulins

es un desmentido contundente a todas las objeciones que la gente le pone a los gatos, pero es también una elaboración artística de la idea que expone de modo irrefutable el filósofo John Gray: “Si bien los gatos no tienen nada que aprender de nosotros, nosotros sí podemos aprender de ellos cómo aligerar la carga intrínseca al hecho de ser humanos”. La novela de Xavier de Moulins es una fabulación sobre este hecho.

Los gatos no son simples mascotas fútiles; son seres esenciales, no solo porque hayan sido utilizados como ayudantes para deshacernos de plagas indeseables, ni porque en otros tiempos ya lejanos llegaron a ser deidades o vigías protectoras en la travesía por el inframundo. El narrador lo resume en una frase: “Los gatos contribuyen a restituirle al mundo un poco de su nobleza perdida”, una nobleza que nosotros los humanos hemos extraviado. No puede dejar de apreciarse otra faceta que este relato nos regala: la pugna contra la supuesta incapacidad del gato para amar: “A ellos les gusta hacer acuerdos sin contratos”, apunta el narrador y con eso ha dado la vuelta a otro prejuicio insidioso.

Los lectores también sentiremos el desconcierto y la decepción por no poder compartir con nadie el duelo por la muerte del gatito. El relato resulta también, así, un alegato contra ese mezquino lugar común del desdén por el



Emmanuel Flores Ramírez: *Ya prosto yeshche odin nome*

sufrimiento y el desconsuelo que se padece ante la pérdida de la mascota: “Es solo un gato”, contesta la gente, insensible al cúmulo de vida, de felicidad, de amor y de belleza que alberga un gato, cada uno en su individualidad irremplazable, insustituible. No es que duelean menos las pérdidas de otros miembros de la familia. El narrador es un experimentado sufridor de pérdidas: ha visto morir a su padre, a su mejor amigo, vio morir a su suegra, que era a la vez la mejor amiga de su gato, a su suegro, y la madre está en el hospital caminando por la cuerda floja. Es también, entonces, un relato sobre la muerte de los seres queridos. Pero aquí se trata, ante todo, de la muerte del gatito, la menos esperada, la más demoledora por ese amor gratuito que tuvo para dar.

Se podrá observar que hasta ahora no he mencionado ni una sola vez el nombre del gatito. Y es que no lo tiene, tal vez porque es un rendido homenaje al gato,

el que defendió su libertad hasta el final, ese gato nuestro de cada día que, sin embargo, tiene la mala costumbre de morirse. Que puede ser uno y todos a la vez, porque es un ser que está siempre situado en las antípodas del mundo subterráneo e indescifrable y lo más digno y elevado.

El lector encontrará una prosa sobria, sin adornos, directa, hecha de frases breves, que evoca por momentos los versos de un poema, donde se combina armoniosamente la narración de hechos del pasado con la invocación constante, directa, al gato, él es el frecuente interlocutor, con él decide hablar el narrador. Pero no estamos ante un libro quejumbroso, trágico o desbordante de sentimentalismo. Es una historia dolorosa la que cuenta, sin duda, pero tampoco está exento de humor en las comparaciones insólitas que nos sorprenden gratamente, como cuando dice “Un gato es mejor que un libro de supera-

ción personal escrito por un cínico charlatán” o la descripción de su “aspecto de príncipe bajo un manto de armiño, o de capo mafioso y encumbrado”, que nos regala el narrador.

Debe destacarse el trabajo meticuloso del traductor del francés, Jorge Brash, quien logra recrear el ritmo y la poesía en un buen español nada rebuscado. Pero también merece un reconocimiento por cómo nuestra editorial universitaria no ha sucumbido a las presiones de darle espacio solo a lo meramente útil, lo productivo, y podemos pensar que seguiremos teniendo acceso a obras ociosas, felices, como este libro pequeño, tan poco heroico, pero tan trascendente. **LPyH**

Martha Elena Munguía Zatarain es investigadora de tiempo completo en el IIL-L de la UV. Es autora de algunos libros sobre la risa como problema de poética y artículos en revistas.